

La enseñanza y el aprendizaje en contingencia: Representaciones sociales de docentes y estudiantes universitarios

Garduño Teliz, Elvia

Universidad Autónoma de Guerrero, México



elvia_garduno_teliz@hotmail.com



ORCID ID: 0000-0002-5971-4003

Artículo recibido: 20 febrero 2021

Aprobado para publicación: 05 mayo 2021

Resumen

La pandemia de la COVID-19 trajo cambios imprevistos e improvisados en la educación, entre los cuales destacan los procesos de enseñanza y aprendizaje a distancia desde el confinamiento y el aislamiento social impuestos como parte de la contingencia sanitaria. Esto ha incidido en las formas de ver y representar esta nueva realidad educativa. El presente estudio tiene por objetivo analizar las representaciones sociales de estudiantes y docentes respecto a los procesos de enseñanza y aprendizaje realizados a distancia en la primera parte del confinamiento para responder a la pregunta ¿Cuáles son las creencias, valoraciones y actitudes de estudiantes y docentes en los procesos formativos a distancia? Se considera la teoría de representaciones sociales de Moscovici para explicar la construcción del campo de representación a partir de las expresiones de los docentes y estudiantes de dos instituciones de educación superior mexicanas. La investigación tiene un enfoque cualitativo de corte interpretativo a partir de un análisis de contenido de las respuestas a un cuestionario abierto aplicado a 53 docentes y 237 estudiantes durante el primer semestre de la pandemia. Dentro de los hallazgos más relevantes se encuentran una resignificación de los valores y prácticas educativas presenciales, el reconocimiento a las emociones en los procesos de adaptación, actitudes de resiliencia pedagógica en los docentes y de autogestión en los estudiantes. Estos hallazgos presentan apertura al cambio

a corto y a largo plazo, además de que pueden ser considerados en acciones educativas con miras a la hibridación y a la transformación educativa.

Palabras clave

Representaciones sociales, enseñanza, aprendizaje, TIC, contingencia, docentes, estudiantes.

Abstract

The COVID-19 pandemic has brought unforeseen and improvised changes in education, among which are the distance teaching and learning processes from confinement and social isolation imposed as part of the health contingency. This has influenced the ways of seeing and representing this new educational reality. The present study aims to analyze the social representations of students and teachers regarding the teaching and learning processes carried out at a distance in the first part of the confinement to answer the question What are the beliefs, evaluations and attitudes of teachers and students in the distance training processes? Moscovici's theory of social representations is considered to explain the construction of the field of representation based on the expressions of teachers and students from two Mexican higher education institutions. The research has a qualitative, interpretive approach based on a content analysis of the responses to an open questionnaire applied to 53 of teachers and 237 students during the first semester of the pandemic. Among the most relevant findings are a re-signification of face-to-face educational values and practices, the recognition of emotions in adaptation processes, pedagogical resilience attitudes in teachers and self-management in students. These findings are open to change in the short and long term, in addition to being considered in educational actions with a view to hybridization and educational transformation.

Key words

Social representations, teaching, learning, ICT, contingency, teachers, students.

1. Introducción

En México, el inicio de la pandemia significó para docentes y estudiantes múltiples afectaciones. De acuerdo con la UNESCO (2020) por el cierre de los centros escolares se han tenido las siguientes:

- Interrupción del aprendizaje, por el cierre de las escuelas, las brechas digitales y la improvisación del aprendizaje remoto.

- El acceso desigual a las plataformas de aprendizaje digital, principalmente, en alumnos de familias desfavorecidas.
- Las tendencias al incremento de las tasas de abandono escolar, ante el cierre prolongado de escuelas y el creciente desempleo

En el contexto de la educación superior, y desde los procesos de enseñanza y aprendizaje, estas afectaciones también han representado retos, cambios y aprendizajes. En primer lugar, el reto de trabajar con Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), ya sea en ambientes virtuales o mediante del uso de diversas aplicaciones en condiciones emergentes. En segundo lugar, los cambios que tuvieron que hacerse a la rutina y hábitos cotidianos tanto familiares como escolares para atender la educación desde casa en confinamiento y aislamiento social; finalmente, los aprendizajes que se han obtenido de este episodio vivencial vinculados a la experiencia y a un entendimiento de esta nueva realidad educativa.

A nivel universitario, la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), acordó un documento denominado: ‘Sugerencias para mantener los servicios educativos curriculares durante la Etapa de Emergencia Sanitaria provocada por el COVID-19’ cuyo propósito es que “las IES implementen medidas urgentes para adaptarse a las nuevas circunstancias y limitaciones propiciando condiciones para continuar prestando sus servicios educativos durante el periodo de confinamiento y asegurar que este periodo escolar no se pierda, lo que beneficiará a millones de estudiantes en todo el país” (ANUIES, 2020, 1). Aunque algunas instituciones de educación superior contaban con una amplia experiencia en modalidades a distancia, en línea y mixtas, en otras, el desarrollo de la atención a distancia a los estudiantes se realizó de manera imprevista e improvisada pues estaban habituadas al ejercicio formativo presencial.

La emergencia de estas medidas ha dado lugar a diversos cuestionamientos, entre los que destacan: los tecnológicos, relativos a la brecha digital que se refiere no solamente al acceso a Internet, sino también en la posesión de un equipo de cómputo propio (no compartido), la conectividad fluctuante tanto en zonas rurales como urbanas y el acompañamiento familiar en el desarrollo de estos hábitos de trabajo (Díaz, 2020); los pedagógicos referidos a las adaptaciones o cambios relativos a las metodologías de enseñanza y aprendizaje centradas en la autogestión mediadas por procesos de interactividad síncrona (en tiempo real) y asíncrona (en tiempo diferido), frente a la reproducción de lo presencial y la ausencia de espacios formativos presenciales de práctica profesional; los psicológicos enfocados a los aspectos emocionales y motivacionales que el profesorado y el estudiantado construye y reconstruye respecto a la enseñanza y aprendizaje a distancia y desde el confinamiento, los cuales inciden en el desempeño y la permanencia académica del estudiantado, así como el compromiso y la atención del profesorado.

Las universidades públicas como instituciones formadoras de educación media superior, superior y posgrado realizaron sus planes de continuidad académica en la emergencia, digitalización e improvisación, pues no hay un precedente sobre educación remota en emergencia en México. En ese contexto, docentes y estudiantes fueron impuestos a trabajar bajo de un plan de continuidad académica institucional y en una vorágine de situaciones que alteraron la comunicación y las interacciones de los procesos de enseñanza y aprendizaje. En un estudio del año 2020

publicado por la ANUIES para conocer las acciones y el alcance en los planes de continuidad académica llevados a cabo por una muestra de 187 informantes correspondientes a 85 Instituciones de Educación Superior (IES) en 29 estados de la República Mexicana, se muestran resultados contrastantes:

Existe una notable diferencia de percepción entre las comunidades académica y estratégica, lo que permite concluir que, aunque buena parte de las IES ha desarrollado planes de continuidad académica estos no han sido socializados fuera de las áreas directivas o de las áreas de TIC, lo que seguramente implica una adopción ineficiente de los mismos por parte de la comunidad académica (Ponce, Gutiérrez y Castañeda, 2020, 31).

Más allá de la adopción de los planes, se encuentran las experiencias de quienes los han concretado de manera emergente y en emergencia. Por esta razón, el presente estudio tiene por objetivo analizar las representaciones sociales de estudiantes y docentes respecto a los procesos de enseñanza y aprendizaje realizados distancia en la primera parte del confinamiento para responder a la pregunta ¿Cuáles son las creencias, valoraciones y actitudes de docentes y estudiantes en estos procesos?

Es importante señalar que, el estudio no aborda la modalidad de educación a distancia que es una modalidad de estudio trabajada y consolidada desde hace muchos años atrás en instituciones educativas internacionales como la Universidad Nacional de Educación a Distancia de España, la Universidad Abierta de Cataluña y la Universidad Abierta de Reino Unido, por citar algunas y que se ha trabajado en algunas universidades nacionales. Más bien, se refiere a la atención emergente que se ha llevado a cabo a la distancia para atender los procesos de enseñanza y aprendizaje. Más allá de la diversidad de términos (educación a distancia, virtual, en línea, emergente, en emergencia) que se han usado para tratar de definir lo que se ha realizado a nivel educativo, el presente trabajo describe las representaciones de los principales actores de esta experiencia desde sus contextos, lo cual es trascendente pues los planes de continuidad académica a nivel universitario, pueden considerar además de “los ajustes, las priorizaciones curriculares... la contextualización necesaria para asegurar la pertinencia de los contenidos a la situación de emergencia que se vive, a partir del consenso entre todos los actores relevantes” (CEPAL-UNESCO, 2020,4).

En la perspectiva de Moscovici y Marková (1998) las representaciones sociales intersecan y cristalizan a través del lenguaje, las emociones y la conciencia del mundo cotidiano.

La contingencia por la COVID-19 ha cambiado la cotidianidad para siempre y ha impuesto una nueva normalidad, por lo que también se han cambiado los sentidos y significados de las relaciones, interacciones y prácticas formativas tanto individuales como colectivas. En los discursos educativos, se menciona la importancia de aprovechar esta crisis para transformar la educación (CEPAL-UNESCO, 2020); sin embargo, cualquier planteamiento transformador tiene que considerar la subjetividad y la intersubjetividad propia de nuestra humanidad desde su construcción y representación.

Las representaciones sociales constituyen un sistema de creencias, opiniones, emociones y acciones que determinan las diversas formas de afrontamiento simbólico colectivo sobre un objeto determinando (Páez y Pérez, 2020, 605). Para el presente estudio, este objeto son los

procesos de enseñanza y aprendizaje a distancia, en el contexto del confinamiento y aislamiento social por la contingencia sanitaria. La cotidianidad de los docentes y estudiantes para atender a estos procesos es el escenario en el que se revelan sus experiencias y el sentido común, es decir sus acciones y creencias para responder ante lo impuesto, “...lo importante para el investigador educativo es reconocer que el sentido común y sus diversas modalidades son un objeto de estudio interesante, porque indica las formas de pensamiento de los agentes educativos. La tarea del investigador educativo consiste en hacer una interpretación social de las interpretaciones de la vida cotidiana de los actores” (Piña y Cuevas, 2004,10).

Cuando esta vida cotidiana se ve trastornada por una pandemia que provoca un confinamiento, aislamiento social y un replanteamiento de la vida escolar y académica sin precedentes, las representaciones sociales adquieren matices distintos relacionados con el afrontamiento, la adaptación y el cambio, por lo que a través de ellas pueden inferirse las posibilidades de transformación educativa pues se demuestra “el vínculo entre las representaciones sociales y las relaciones interindividuales” (McKinlay, y Potter, 1987,473). Este trabajo se enmarca en dos instituciones educativas mexicanas públicas, las cuáles se caracterizan a continuación.

2. Caracterizaciones de las instituciones educativas antes de la contingencia

Uno de los elementos para “identificar y estudiar una representación social es la información... que permite determinar el grado de estructuración de las representaciones en los grupos estudiados” (Mireles, 2017, 58-59), es decir, lo que se sabe dentro del contexto del estudio. Por ende, se presentan algunas caracterizaciones comunes de las instituciones participantes relativas a los procesos de enseñanza y aprendizaje, a saber:

- Son universidades públicas y autónomas mexicanas que imparten educación media superior, superior y posgrado.
- La formación que ofrecen tiene un carácter integral.
- Los procesos de enseñanza se asumen dentro de una educación laica y con libertad de cátedra expresada en su normativa institucional, por lo que se abren espacios para la proactividad en la enseñanza y se incide en la libertad para el aprendizaje.
- Los procesos de aprendizaje de los estudiantes se sustentan en el respeto a los derechos humanos con un sentido de responsabilidad social en la atención a las problemáticas locales, nacionales e internacionales.
- Sus contextos de formación tienen diferencias geográficas significativas, por ejemplo, los índices de marginación y rezago educativo.
- Ambas tuvieron que realizar sus planes de continuidad académica en la emergencia, ya que no contaban con estas previsiones.
- Ambas cuentan con un sistema de universidad virtual o educación a distancia.

Estas caracterizaciones conjuntas son significativas, pues constituyen el núcleo figurativo que es el modelo o la imagen objetivada “que se naturaliza enseñada” (Mora, 2002,11) desde la cual se construyen, los sentidos y significados de la enseñanza y el aprendizaje previos a la

pandemia. La continuidad académica también promueve la continuidad de la labor institucional, sus sentidos y significados previos. Por ende, estos aspectos se manifiestan como parte de las interacciones y acciones cotidianas entre los actores de estas comunidades universitarias.

3. Metodología

Al reconocer la situación de confinamiento y aislamiento social como necesaria para proteger la salud de las personas, los sujetos de esta investigación han asumido las acciones impuestas por las autoridades e instituciones educativas. A partir de estas acciones emanan experiencias e interacciones significativas, que, aunque forman parte de un discurso en desarrollo, tratan de focalizar los procesos de adaptación de la enseñanza y el aprendizaje desde la distancia en diferentes perspectivas y contextos. Al abrir espacios para conocer las voces de los docentes y estudiantes como participantes centrales en este proceso se posibilita, desde sus experiencias y contextos, la identificación y visualización del objeto de estudio: los procesos de enseñanza y aprendizaje a distancia.

Para dar cuenta de la posición social que asumen estos actores se realizó una recogida de información para el análisis de relaciones y conceptos que emanan de sus interacciones, los comportamientos expresados y las emociones experimentadas, mismos que dan sentido y significado a la enseñanza y al aprendizaje durante la pandemia y a lo que posiblemente puede esperarse en la postpandemia. Se envió durante los meses de marzo y abril de 2020 un cuestionario abierto en línea cuyo objetivo fue identificar las creencias, valores, actitudes sobre enseñar y aprender a distancia en el contexto de la cuarentena por COVID-19. A este llamado, respondieron 53 docentes, y 237 estudiantes, de las dos instituciones mexicanas. A continuación, se definen cada una de las categorías que agrupan la información y resultados del estudio:

Las creencias son los créditos sobre la experiencia de enseñanza y aprendizaje a la distancia, esto incluye su importancia y las propias posibilidades de mejorar estos procesos personalmente y con la otredad. Son “... la base del significado que adquiere cada nuevo estímulo relacionado con la cosa, evento, acción o proceso” (Raiter, Sanchez, y Zullo, 2002,1).

Los valores son las cualidades que los docentes y estudiantes aprecian de sí mismos y de la otredad para la enseñanza y el aprendizaje a distancia, se incluyen además las emociones que se han experimentado, pues ambas “definen cómo los individuos evaluarán las acciones realizadas en torno al constructo y, posteriormente, les servirán como guía o pauta de acción” (Marambio, Gil de Montes, Valencia, y Zubieta, 2015,47).

Las actitudes están vinculadas con las acciones emprendidas y las vicisitudes experimentadas por los actores para asumir los procesos de enseñanza y aprendizaje a distancia a través de diferentes aplicaciones o espacios digitales. “son elementos primarios en la formación de las representaciones sociales y fundamentales para la estructuración del conocimiento social... se establecen a partir de valores culturales y pueden constituir el núcleo del sistema representacional” (Parales y Vizcaíno, 2010, 352).

Las respuestas obtenidas en el cuestionario fueron analizadas bajo la perspectiva de descripción densa del proceso hermenéutico, “de la precomprensión a la comprensión y las idas y vueltas

entre la deducción e inducción” (Weiss, 2017,639) con el apoyo de un software de análisis cualitativo Atlas Ti en su versión 8.1.

Desde el modelo sociogenético de Moscovici (Mora, 2002) las interpretaciones de la información se realizaron en tres fases en las que emerge de manera progresiva la representación social: la dispersión de la información, la presión de la inferencia y la focalización. Estas fases guían el proceso de anclaje de la representación social, es decir, la integración de “elementos informativos que se producen en una sociedad dentro del sistema de pensamiento ya constituido, el cual es utilizado por los miembros del grupo para darle sentido a los objetos recién conocidos, desconocidos o inusitados que aparecen dentro del espectro social del grupo en cuestión” (Salazar, 2005, 88).

Para tales efectos, se presentan en un primer momento, las generalidades de los estudiantes y docentes que participaron en el estudio y posteriormente, los elementos de la representación social que atienden a cada una de las fases. Conviene subrayar que, esto no significa que los elementos de la representación social estén fragmentados, todo lo contrario, pues lo que se muestra es una construcción progresiva del núcleo figurativo en el sistema de representación sobre los procesos de enseñanza y aprendizaje a distancia.

4. Resultados

Generalidades de los estudiantes

El nivel educativo al que pertenecen los estudiantes es el 56% de educación superior, el 41% de educación media superior y el 3% posgrado. En cuanto a la edad, el 82% tienen entre 18 a 22 años, el 10% tiene entre 23 a 27 años, el 2%, tiene de 28 a 32 años, los estudiantes con rangos entre 33 a 37 años, 38 a 42 años, 43 a 47 años representan el 1% y con más de 47 años solo el 3%.

La construcción de las representaciones sociales por los estudiantes, está en parte influenciada por su experiencia educativa en el nivel de referencia, principalmente superior y media superior con su correspondencia en edad, y en cierta medida el dominio en el uso de las TIC, pues principalmente corresponden a la generación Z, nacidos en la era de la Internet y el auge de las TIC, caracterizados por la multitarea, la inmediatez y por la preferencia de interacciones en medios digitales (Velesaca, Quintuña, Feijóo, 2020).

En el género el 65% de los estudiantes son mujeres y el 35% son hombres.

Las áreas de conocimiento en las que se forman corresponden principalmente al área de ciencias sociales con un 35%, humanidades y ciencias de la conducta con un 33%, físico matemáticas con un 21% , ingenierías con un 4%, ciencias médicas y de la salud con un 3%, Biología y Química con un 3% y un 1% biotecnología y ciencias agropecuarias.

Las brechas de género en la educación, en estas generalidades se manifiestan en que más del 50% de los respondientes son mujeres y el 70% de quienes contestaron pertenecen a áreas de ciencias sociales y humanidades. Por lo que la tendencia de los roles que dirigen “a hombres y

mujeres hacia ocupaciones más apropiadas según el género” puede visualizarse (Soto, Agut, Agust, 2020,1591).

Generalidades de los docentes

El nivel educativo en el que imparten clases los docentes es un 66% posgrado, 19% educación superior, 15% educación media superior.

En cuanto a la edad, el 36% tiene entre 31-40 años, el 26% tiene entre 41-50 años, el 23% de 51-60 años, el 13% tiene más de 60 años, y solo el 2% tiene de 21-30 años.

El profesorado tiene una experiencia y formación profesional sólida pues principalmente imparte en posgrado y tiene un rango de edad equiparable a la mitad promedio de la esperanza de vida de México, aunque el 49% tiene más de 40 años, lo cual también los hace vulnerables a los efectos de las enfermedades crónicas y del propio coronavirus.

En el género el 72% de los docentes son mujeres y solo el 28% son hombres.

En la antigüedad en la docencia, el 23% tiene de 6 a 10 años, el 19% tiene de 11-15 años, el 15% tiene más de 30 años, el 13% tiene de 26-30 años y el 11% se equiparan en antigüedades de 16-20 años y de 21-25 años. Solo el 8% tiene de 1- 5 años de antigüedad.

Los docentes construyen representaciones basadas en varios años de experiencia lo que incide en los cambios que han realizado a su práctica y las posibilidades de concretarlos en la nueva normalidad educativa. La brecha de género al igual que en el estudiantado se visualiza en contar con una mayor participación de mujeres en el estudio. No obstante, al profundizar en sus representaciones no se encontraron aspectos vinculados a esta característica en ninguno de los actores.

Fase dispersión de la información

Esta fase, es propia de la novedad en la interrupción simultánea de los procesos educativos presenciales, pues en esta circunstancia, las organizaciones mundiales y nacionales presentaron distintas acciones e informaciones.

A nivel internacional, existe la solicitud de aprovechar la pandemia para innovar y compartir las mejores prácticas (UNESCO-CEPAL, 2020), mejorar el desarrollo de aspectos emotivos soslayados con anterioridad al priorizar la motivación por encima de la cognición, el empleo de estrategias diferentes a las presenciales y un cambio más cualitativo y auténtico a los procesos de evaluación (Doucet, Netolicky, Timmers y Tuscano, 2020). A nivel nacional, los docentes son considerados como agentes de cambio y se les solicita la adaptación y compartir buenas prácticas en la atención a los estudiantes en diferentes condiciones socioeconómicas y de acceso a las TIC (ANUIES, 2020).

Las instituciones educativas que se abordan en este trabajo establecieron acciones en torno a la pandemia a través de la integración de comisiones institucionales, acciones formativas y en sus funciones sustantivas. En los procesos de enseñanza y aprendizaje, el primer punto de atención fueron los espacios formativos, pues se integraron plataformas educativas como *Google Education* a través de un convenio nacional, también se realizó la formación docente para el

manejo de la plataforma y diversos cursos de actualización relativos al manejo de TIC y a tópicos relacionados con esta nueva forma de trabajar como parte del acompañamiento institucional. En el caso de los estudiantes, se implementaron acciones formativas a distancia con carácter extracurricular, así como el uso de los centros de cómputo e instalaciones universitarias con los filtros y medidas de higiene para acceder a la Internet y a equipos de cómputo.

Lo anterior, da cuenta de la gran cantidad de información y acciones emergentes a las que fueron sometidos los docentes y estudiantes, además de la información relativa a la propia pandemia y a la derivada de la infodemia¹. Estos niveles y desniveles en la calidad y cantidad de información generan lo que Moscovici (Mora, 2002) considera como ‘precariedad en el juicio’ por la compleja tarea de contar con toda la información relevante para construir fundamentos sólidos. Sin embargo, los docentes y estudiantes como principales implicados en estas interacciones sociales atienden a la información y la asumen como parte de sus creencias, tal como se muestra en los resultados encontrados.

Creencias de estudiantes

Valía social y personal de la continuidad académica en sus procesos formativos: como parte del proceso de adaptación se expresan opiniones sobre el reconocimiento a la continuidad de sus procesos formativos tal como lo difunden en primera instancia sus instituciones, pero a la vez dificultades al tratar de hacerlo desde la diversidad de sus contextos, muchos de ellos limitados y retos:

Yo creo que es importante tanto la educación como el cuidado de la salud, y considero que es buena idea la educación a distancia ya que nos ayuda a no atrasarnos con los temas y a tener una educación autónoma (estudiante, licenciatura, ciencias sociales, cuarto semestre).

Que muchas de las veces no funcionan, ya que muchos de los estudiantes no contamos con Internet y/o computadora para realizar nuestros trabajos, y pues nos vemos la necesidad de ir a un ciber a realizarlas (estudiante, licenciatura, ciencias sociales, octavo semestre).

Me parece buena como idea, pero mala en la práctica (estudiante, licenciatura, físico matemáticas, octavo semestre).

Miedo a las pérdidas académicas: la continuidad académica se relaciona con un férreo deseo de cumplimiento asociado a no perder, y esa pérdida generalmente tiene una connotación escolar. En este aspecto, se teme más la pérdida de aprendizajes que la pérdida de la salud:

...no perder el semestre (estudiante, bachillerato, sexto semestre),

¹ Información excesiva sobre el coronavirus en diferentes formatos que incluye “intentos deliberados por difundir información errónea para socavar la respuesta de salud pública y promover otros intereses de determinados grupos o personas” (OMS, 2020, párr.3)

...nosotros como estudiantes terminaríamos octavo semestre sin tener los conocimientos básicos que debemos aprender en dicho semestre, y esto tendría una gran repercusión en nuestros conocimientos e incluso en el ámbito laboral donde nos desempeñemos (estudiante, licenciatura, ciencias sociales, octavo semestre).

La búsqueda del ahorro: dentro del proceso de asimilación, los estudiantes, principalmente de zonas altamente urbanizadas, reconocen el aprovechamiento del tiempo y el dinero al estar en casa:

Ahorro de tiempo y dinero en transporte, mayor tiempo para estudiar y hacer tareas, compromiso de los profesores para impartir sus clases a distancia y tener acceso a una computadora e internet diariamente (estudiante, licenciatura, físico matemáticas, octavo semestre).

No tener que viajar en transporte público (estudiante, licenciatura, físico matemáticas, octavo semestre).

El deseo de la presencialidad: como parte de los procesos de anclaje “para asimilar lo nuevo a lo que ya existe” (Páez y Pérez, 2020, 607) los procesos de enseñanza y aprendizaje a distancia pasan por un marco de comparación con la presencialidad, en cuanto la dinámica de las clases, la infraestructura y equipo con el que la escuela les dotaba para trabajar y las interacciones que realizaban en el salón de clases:

La verdad no me parece bien, en si no aprendemos como sería en clases normales e incluso algunos no disponemos de equipo para ello, necesitamos luz o Internet para trabajar y hay algunos compañeros que no cumplen con esos requisitos y por ello abandonan la preparatoria, es por ello por lo que no estoy tan de acuerdo en tomar las clases en línea (estudiante, bachillerato, segundo semestre).

La frialdad de la pantalla, lo insensible (estudiante, licenciatura, humanidades y ciencias de la conducta, cuarto semestre).

La necesidad de diferenciadores: como parte de la asimilación de la nueva realidad se llegan a reconocer aspectos distintivos de la enseñanza y el aprendizaje a distancia de corte metodológico y disciplinar que pueden tener un impacto positivo en los estudiantes con ciertas salvedades:

Pienso que es como coloquialmente se llega a decir, un arma de doble filo, ya que en ciertas asignaturas podría ayudar y reforzar los conocimientos, pero por otra parte existen materias que no son fáciles de impartir por Internet y es necesario que se hagan de manera presencial, claro para tener un mayor entendimiento de los temas a tratar en estas (estudiante, bachillerato, segundo semestre).

Es importante, ya que se puede lograr que no sea interrumpida la enseñanza del alumno y siga con una estrategia diferente a la presencial (estudiante, licenciatura, humanidades y ciencias de la conducta, cuarto semestre).

La utopía de los comportamientos: los estudiantes construyen imágenes orientadas al deber ser de sus comportamientos y a los que esperan del profesorado para afrontar la enseñanza y el

aprendizaje a distancia. En la tabla 1, se presenta una relación de correspondencia respecto a los comportamientos esperados por los estudiantes en la relación con el profesorado. Como puede observarse, da cuenta de comportamientos que no son novedosos ni exclusivos de procesos formativos a distancia, pero que son valorados por los estudiantes para afrontar su aprendizaje desde el confinamiento.

Tabla 1. Creencias de los estudiantes sobre los comportamientos esperados para el trabajo a distancia

Estudiantes	Docentes
Organizar su tiempo, tareas y horarios	Ser pacientes y comprensivos y evitar saturar de actividades a los estudiantes.
Estudiar y repasar más	Tener empatía, tolerancia y flexibilidad con los estudiantes que no se les facilite o puedan aprender a distancia.
Leer apuntes, textos informativos, libros de texto,	Interesarse por el conocimiento de los estudiantes
Aprender y explorar más recursos educativos	Estar presentes pese a la virtualidad y no limitarse a dar indicaciones.
Practicar ejercicios de cada asignatura	Asesorar y tener la disposición para resolver dudas que los estudiantes tengan
Consultar y guiarse a través de videotutoriales	Manejar las aplicaciones y espacios virtuales.
Hacer resúmenes, videos, reseñas de los temas que se les dificultan	Trabajar metodológicamente con las TIC
Escribir y organizar sus notas de clase	Conocedor de su asignatura.
Platicar sobre los temas de aprendizaje con otras personas interesadas	Comunicarse con sus estudiantes.
Aprender a su ritmo	Eficiencia y claridad en sus explicaciones.

Fuente: investigación realizada en los meses de abril y mayo de 2020

A continuación, se presentan las creencias de los docentes para visualizar si existe una correspondencia en virtud de lo planteado por los estudiantes.

Creencias docentes

Reconocimiento de la importancia de la educación a distancia: los docentes reconocen la necesidad de atender a través de la distancia, el contacto y la comunicación con los estudiantes.

Siempre poco valorada y algo despreciada, la educación a distancia se volvió indispensable en época de pandemia. Ahora es la única forma de comunicarnos con los alumnos y avanzar en un semestre que, seguramente, terminarán dentro de la cuarentena. (docente, posgrado, físico matemática, más de 30 años de servicio).

Resiliencia pedagógica: el confinamiento y el aislamiento social representan para los docentes oportunidades para aprender más y mejorar la práctica propia y con sus estudiantes:

Esta contingencia es una situación triste, sin embargo, también es una oportunidad para poner en práctica nuestras habilidades digitales y empezar a innovar en nuestras clases a distancia. (docente, bachillerato, biología y química, más de 11-15 años de servicio).

Hace unos años, yo me vi precisada a salir de manera forzada de mi casa, y descubrí en el espacio virtual una posibilidad de continuar con mi trabajo de enseñanza. Desde entonces me he estado preparando y creo que estoy lista para impartir los cursos a distancia (docente, posgrado, ciencias sociales, 26-30 años de servicio)

Es importante destacar, que esa heutagogía, no está supeditada a los años de experiencia docente, tanto en los docentes noveles como los de mayor antigüedad en la práctica se valora la oportunidad de continuar con el trabajo, de mejorar lo que se sabe, de aprender algo nuevo, pero a su vez, se reconocen las carencias metodológicas para hacerlo, las cuáles a su vez no han sido del todo satisfechas por las autoridades educativas.

El dar clase a distancia, desde mi punto de vista, no se trata de solo poner actividades en una plataforma o hacer que los alumnos la lleven a cabo, sino de dar seguimiento al aprendizaje del alumno y ver que se cubran los objetivos de los planes de estudio y las competencias que se desean desarrollar en los alumnos (docente, licenciatura, ingeniería, más de 21-25 años de servicio).

Crisis como área de oportunidad: contrario al deseo de evitar las pérdidas que manifiestan los estudiantes, los docentes centran su atención al aprovechamiento de la crisis. Sin embargo, reconocen sus propias limitaciones y las de sus estudiantes en este proceso y la intención de actuar en consecuencia.

La educación a distancia es un elemento importante ante la contingencia, pero requiere que pensemos en el tipo de estudiantes que tenemos para organizar actividades y herramientas adecuadas, que permitan desarrollar las temáticas sin generar conflictos de enseñanza - aprendizaje. Además de establecer acuerdos entre los docentes para no saturar de actividades, intentando ampliar los tiempos de recepción y con la garantía de atender las dudas en forma oportuna, en horarios establecidos. (docente, licenciatura, humanidades y ciencias de la conducta, 16 a 20 años de servicio)

Esencial, es la única manera de poder llevar a cabo nuestra labor docente en esta situación, aunque siempre habrá sus limitaciones, más si no estamos preparados de personal e institucional para esta actividad. (docente, bachillerato, 11 a 15 años de servicio)

Prepararse para enfrentar las crisis: sobresalen preocupaciones relativas a la actualización, al apoyo institucional y a los cambios que tendrán que implementar en su dinámica de trabajo.

En consonancia con lo anterior, las condiciones que precisan los docentes para realizar su labor formativa a distancia son:

- Capacitación y actualización
- Usar y manejar plataformas educativas digitales.
- Emplear herramientas tecnológicas
- Aplicar pedagogías afines
- Contar con una organización escolar institucional para evitar saturar a estudiantes
- Contar con acceso y uso de TIC para sus estudiantes

La reflexión sobre los comportamientos: los docentes se centraron en su propia práctica más que en la construcción de imágenes y estereotipos en sus estudiantes. Existen visiones relativas a la autogestión en los procesos formativos mediados por las TIC, el reto que representa para sus estudiantes y su labor docente

Concluyo que es complejo tanto para el docente, pero más para el estudiante, ya que no tiene esa cultura de poder formarse, si no solamente utilizar la tecnología para distracción, para entretenimiento, por lo que es importante formar a los docentes primero para poder utilizar aplicaciones digitales que les permita combinar la parte digital con la presencial y con esto complementar en el estudiante el uso de aplicaciones en sus asignaturas, así como también fomentar en ellos la parte de autogestión y autoaprendizaje, pero con algunas sugerencias; insisto si el docente no se forma primero no será posible esa convivencia, ya que no estarán en la misma sintonía de poder compartir conocimientos en el aula, y sobre todo la apertura de los docentes a aceptar que no son los únicos que tienen la razón, sino llevar a cabo debates en donde puedan compartir ideas y con eso fomentar más habilidades en los estudiantes.

Queda mucho por hacer como docentes, que somos quienes debemos primero comenzar a dar los primeros pasos en formarnos en el uso de las TIC orientadas a la educación y formación de personas. (docente, bachillerato, 16 a 20 años de servicio)

Sobresalen, la relevancia de la formación docente, lo que reitera su posicionamiento como agentes de cambio en este sistema de creencias, y la importancia que tiene su rol como docente para incidir en una nueva cultura de enseñanza, aprendizaje y uso de las TIC.

Estas creencias son el punto de partida hacia la objetivación que es cuando los procesos de enseñanza y aprendizaje a distancia son socialmente representados a través de los comportamientos y prácticas realizadas por estos actores educativos. En este sentido, es imperante considerar el componente axiológico de la representación social, a través de las expectativas, valoraciones y emociones manifestadas, lo cual lleva a la siguiente fase.

Fase presión de la inferencia

Una vez que estos hechos están focalizados por el interés público, tanto estudiantes como docentes asignan valoraciones y asumen posturas sobre su experiencia de enseñanza y aprendizaje a distancia. Las valoraciones asumidas y expresadas por estos grupos sociales son parte de las respuestas para construir los procesos de objetivación, es decir, las experiencias concretas para familiarizarnos con el fenómeno, y el anclaje para su integración cognitiva (Villaroel, 2007), de tal manera que se construya la comprensión e inteligibilidad de la enseñanza y el aprendizaje a distancia.

Valoraciones de los estudiantes

La valoración del propio rol: se relacionan con las cualidades que han movilizadas en los diferentes niveles educativos. En los estudiantes de licenciatura, la capacidad para administrar su tiempo y organizar sus actividades domésticas y escolares de una forma distinta a la presencialidad es latente:

Ser organizado con mis tiempos y encontrar en mi hogar un lugar adecuado para el estudio (estudiante, licenciatura, físico matemáticas, octavo semestre).

Pues principalmente la responsabilidad de tener en cuenta que, aunque este en casa tengo que respetar los horarios de clase ya que es como si estuviéramos en clases normales en el salón, y paciencia ya que no es lo mismo, pero todo se acomoda cuando hay comunicación de alumnos maestro. (estudiante, licenciatura, humanidades y ciencias de la conducta, segundo semestre).

En los estudiantes de bachillerato, la paciencia es una capacidad que se asume como parte de la valoración de esta nueva experiencia ligada con el acceso a las TIC, la motivación intrínseca y la autogestión.

Paciencia para comprender plenamente los temas que los profesores nos imparten, y de igual forma para cuando se “alenta” (ralentiza) Internet (estudiante, bachillerato, sexto semestre)

Ser un poco más paciente, y el interés por buscar los temas por mi propia cuenta (estudiante, bachillerato, sexto semestre)

En el estudiantado de ambos niveles, la responsabilidad es un valor que asumen al aprender en la distancia. Este valor se concreta en el cumplimiento, la autogestión, el manejo de las TIC, el tener una computadora o conseguirla.

El tener la responsabilidad de saber que necesito dormirme temprano por si al día siguiente tengo una clase muy temprano. (estudiante, bachillerato, sexto semestre)

A investigar, leer, comprender y sobre todo analizar más a fondo los temas que estamos viendo en cada materia. (estudiante, bachillerato, sexto semestre)

Responsabilidad y manejo adecuado de las TIC. (estudiante, licenciatura, humanidades y ciencias de la conducta, octavo semestre).

He tenido que ir al ciber a realizar tareas (estudiante, licenciatura, humanidades y ciencias de la conducta, segundo semestre).

La valoración del rol docente: la valía de la experiencia de aprendizaje a distancia está relacionada directamente con la posibilidad de continuación académica a través de las TIC y en el apoyo que recibirán de los docentes en estas actividades. Respecto a la valoración de la otredad, el estudiantado del nivel licenciatura espera de sus docentes cualidades para la continuidad académica relacionadas con la comunicación, la empatía, la didáctica y la atención a ellos:

Que tengan la capacidad de comunicar de forma clara sus ideas (estudiante, licenciatura, físico matemáticas, octavo semestre).

Que los docentes sean comprensivos no dejando tantas tareas, que entiendan que no todos tiene internet y computadoras para realizar las actividades en línea (estudiante, licenciatura, humanidades y ciencias de la conducta, octavo semestre).

Clases bien preparadas, sesión de dudas, recomendaciones bibliográficas (estudiante, licenciatura, físico matemáticas, octavo semestre).

Colaboración e implementación de estrategias que se adecúen a las circunstancias (estudiante, licenciatura, humanidades y ciencias de la conducta, sexto semestre).

Un poco más de presencia el ausentismo en ellos es mucha solo dan indicaciones como si se estuviera contestando un libro de actividades es poco didáctico (estudiante, licenciatura, humanidades y ciencias de la conducta, octavo semestre)

Estas expectativas están intrínsecamente relacionadas con el área del conocimiento, pues se aprecia una necesidad de claridad y atención a dudas en el área de físico matemáticas mientras que en las humanidades se valora más la empatía y las actividades didácticas.

En el estudiantado de nivel bachillerato persiste la valoración de aquellos docentes que emulan la presencialidad y la transición paulatina a estas nuevas formas de trabajo:

Que den su clase como lo dan en las clases presenciales (estudiante, bachillerato, sexto semestre).

Que nos tengan un poco de paciencia ya que para nadie es fácil esta situación en la que estamos viviendo hoy en día (estudiante, bachillerato, segundo semestre).

La empatía educativa: las valoraciones que los estudiantes hacen sobre sus docentes apelan a una especie de empatía educativa, sustentada en las interacciones con los docentes y en la preocupación por mantenerse dentro de la escolaridad:

... Pónganse en el lugar del alumno ya que algunos no cuentan con los recursos necesarios además que no nos carguen mucho de tarea ya que de por sí es complicado... (estudiante, bachillerato, segundo semestre).

Al hablar de una empatía educativa, se podría pensar que los estudiantes también asumen la valoración de los aspectos deseados en los docentes en su persona. Sin embargo, esto no es así, pues al indagar sobre las cualidades que valoran en su rol como estudiantes para atender a su aprendizaje a distancia éstas no tuvieron las mismas densidades y correspondencias que las que

valoraron en sus docentes. Lo cual demuestra una contradicción propia de la adaptación ante lo inesperado y la paulatina construcción de la representación social del aprendizaje a distancia desde su rol.

El vaso medio vacío... las emociones negativas: el estudiantado ha reportado mayores emociones negativas como estrés, frustración, enojo, desesperación, preocupación, tristeza, aburrimiento, angustia, ansiedad, miedo, confusión. Todas ellas se relacionan con el aprendizaje, las clases, la dinámica a distancia, la explicación, el Internet, las plataformas, incluso más que con las condiciones de confinamiento, salud o el virus.

El vaso medio lleno... las emociones positivas: el bienestar emocional en esta experiencia se expresa en términos de alegría, tranquilidad, y sensaciones agradables vinculadas a las actividades, el aprendizaje, la interacción con otros estudiantes, los cambios, la claridad, las clases, el cumplir, el entender, el escuchar, la estabilidad, el estudiar, la presencialidad, y los docentes. También se manifiestan sentimientos como la felicidad y el estar contento vinculados a acciones como la solidaridad y a valores como la amistad y la libertad.

Valoraciones docentes

La valoración del propio rol: se relacionan con las cualidades que tienen para ejercer la enseñanza distancia. Las autovaloraciones difieren entre las instituciones educativas.

En una de las instituciones educativas que se encuentra ubicada en zonas de mayor marginación, los docentes han movilizado para el trabajo a distancia la claridad en la impartición de temas, paciencia, compromiso, responsabilidad, empatía, asertividad, comunicación, atención a sus estudiantes, curiosidad científica, trabajo en equipo, respeto, tolerancia, flexibilidad y manejo de las TIC.

En otra de las instituciones educativas, presente en zonas de mayor urbanización las cualidades de los docentes son la creatividad, comunicación, flexibilidad, uso de software, comprensión, respeto, empatía, tolerancia, dosificación, gestión emocional, rediseño de materiales, manejo de TIC y la experiencia previa como asesores en línea.

Existen diferenciadores importantes, pues, aunque en ambos se movilizan valores y acciones positivas a la enseñanza y al aprendizaje destaca una mayor apertura al cambio en los docentes de instituciones educativas con mayor urbanización, pues integran aspectos altamente recomendados para el afrontamiento ante la pandemia vinculados con la gestión emocional, la dosificación de temas y la creatividad.

La valoración del rol del estudiante: Respecto a la valoración de la otredad, los docentes compartieron las siguientes cualidades esperadas en sus estudiantes: autogestión, seriedad, responsabilidad, compromiso, dedicación, cumplimiento, confianza para expresar dudas, interés por aprender, honestidad, respeto, atención, capacidad de escucha, concentración, participación, entusiasmo, apertura, diálogo, trabajo en equipo, habilidad en el manejo de los medios digitales. Destaca un diferenciador en la institución con mayor predisposición al cambio en la que los docentes además esperan de sus estudiantes madurez en el uso de los medios digitales,

estabilidad mental, adaptación en esta nueva forma de trabajo a distancia, predisposición al aprendizaje y la valoración del esfuerzo docente.

Estos diferenciadores encontrados en las valoraciones docentes indican una posible transición hacia la docencia no presencial en contextos más allá de la emergencia y contemplados en la nueva normalidad educativa.

El vaso medio vacío... las emociones negativas: al igual que en los estudiantes se reportan más emociones negativas que positivas. Las negativas son en orden descendente, frustración, desesperación, incertidumbre, angustia, preocupación, inseguridad, miedo, ansiedad y soledad. Si bien algunas de ellas no son propiamente emociones están presentes en las connotaciones que los docentes hacen y se vinculan principalmente a sus alumnos, al aprendizaje, al compartir, a establecer contacto durante la contingencia, a la forma de educar a distancia, a las sesiones, al manejo y uso de las TIC, al trabajo.

El vaso medio lleno... las emociones positivas: son principalmente alegría, empatía, satisfacción y confianza. Muchas de estas emociones aparecen en tensión, lo que se relaciona con un afrontamiento ante lo desconocido y una posibilidad de éxito o en su caso de resiliencia ante el fracaso, algunos de los aspectos que destacan son:

- El amor al trabajo docente continúa (docente, bachillerato, Biología y Química, 1 a 5 años de servicio).
- Alegría, cuando los alumnos responden. Frustración, cuando mis alumnos no pueden. Enojo ante su apatía (docente, posgrado, humanidades y ciencias de la conducta, 26 a 30 años de servicio).
- Al inicio de la contingencia sentí angustia, desesperación, inseguridad y molestia. Después estas emociones se tornaron en confianza, alegría por aprender a utilizar Microsoft Teams, esperanza en esta nueva forma de educación a distancia y deseos de seguir aprendiendo y aplicando los aprendizajes sobre la marcha (docente, bachillerato, Biología y Química, 11 a 15 años de servicio).

Fase de Focalización

Los valores se concretan en actitudes y ésta a su vez en acciones, lo que denota su trascendencia en la representación social. Las acciones emprendidas son clave en la construcción de representaciones sociales porque dan cuenta de la concreción de las creencias y valores a través de las actitudes asumidas por los actores en las interacciones de los procesos de enseñanza y aprendizaje a distancia. En ese sentido se focaliza, es decir, se determina un grado de implicación o de atractivo social relacionado con “los intereses particulares que se mueven dentro del individuo perteneciente a los grupos sociales. La focalización será diversa” (Materán, 2008, 246). En consecuencia, se presentan las diversas actitudes que concretaron en acciones los actores educativos.

Actitudes expresadas por los estudiantes

La búsqueda de la autogestión: es una acción manifiesta a través de la investigación, la gestión de información, la consulta en bases de datos especializadas, la lectura, el acompañamiento de sus pares o docentes y aprender por el simple interés de hacerlo:

Leer, estudiar e investigar por mi propia cuenta, ya sea investigando en páginas web o con mis compañeros, y en ocasiones preguntar a mis profesores para que me brinden ayuda y logren contestar mis dudas (estudiante, bachillerato, segundo semestre).

Me metí a un curso de ortografía, visitar museos en línea (estudiante, licenciatura, humanidades y ciencias de la conducta, segundo semestre).

La lectura es una acción recurrente para la comprensión de las asignaturas, las indicaciones de los docentes y la participación en las clases a distancia, los libros y demás materiales de lectura se consiguen gratuitos en la red o bien se compran para realizar esta actividad. Se lee por necesidad para estudiar y aprender, pero no se asocia aún la lectura y el aprendizaje con el placer, tampoco se comparten problemas de comprensión lectora en contraste con las debilidades formativas en la gestión de información

La autogestión es una acción sumamente valorada por los estudiantes y por los docentes y es también una facilidad para el aprendizaje a distancia pues además de dar libertad de ritmos y estilos de trabajo, también favorece el uso formativo de la Internet, el aprovechamiento del confinamiento, la concentración y la comprensión de los temas.

El acceso y uso de las TIC: para los estudiantes ha implicado gastos para contratar Internet o viajar a lugares en los que encuentren conexión. Una primera función de esta acción es comunicarse con los docentes, recibir, hacer y enviar tareas, más que las clases síncronas. Contrario al mito de los nativos digitales (Prensky, 2001) han aprendido, aunque en corto tiempo el uso formativo de las TIC:

El manejo de nuevas aplicaciones, ya que se necesitan para materias (estudiante, bachillerato, segundo semestre).

Manejar más la tecnología, pero ahora aplicándolo en cuestión escolar (estudiante, licenciatura, humanidades y ciencias de la conducta, segundo semestre).

En todas estas acciones, los estudiantes destacan que han asumido una actitud de paciencia, responsabilidad y organización para disminuir las situaciones que están en su control:

Tener el equipo listo para entrar a tiempo a las clases, hacer las actividades antes para no ser interrumpida cuando estoy en clases (estudiante, licenciatura, humanidades y ciencias de la conducta, octavo semestre).

Tener que usar mi computadora la mayoría del tiempo y comprar unos manos libres nuevos (estudiante, bachillerato, sexto semestre).

Lamentablemente, para los estudiantes las acciones realizadas también han significado afectaciones a su economía, riesgos para su salud y la exclusión de actividades de enseñanza y aprendizaje:

Muchas veces he tenido que ir a un ciber para hacer y mandar los trabajos, y eso requiere de dinero (estudiante, licenciatura, humanidades y ciencias de la conducta, segundo semestre).

Que a veces el internet esta lento y no funciona y que en mi caso vivo en un pueblo y no tengo acceso a señal de red móvil y la Internet tengo que comprar fichas las cuales cuestan caras (estudiante, licenciatura, humanidades y ciencias de la conducta, segundo semestre).

Me siento mal, porque no escucho su ejemplo de un maestro (estudiante, licenciatura, humanidades y ciencias de la conducta, cuarto semestre).

Un avistamiento al aprendizaje móvil: Los dispositivos móviles se han reivindicado como artefactos formadores pese a las prohibiciones por ser distractores en las clases presenciales pues su portabilidad y accesibilidad favorece las posibilidades de comunicación formativa:

Al no contar con una computadora y no poder ir a un ciber, he tenido que descargar aplicaciones en mi celular para poder realizar tareas (estudiante, bachillerato, quinto semestre).

Conseguir un dispositivo móvil de algún familiar para poder conectarme (estudiante, bachillerato, cuarto semestre).

Las aplicaciones más usadas por los estudiantes en orden descendente son: plataformas educativas, mensajería en dispositivos móviles, plataformas de videoconferencias, redes sociales, correo electrónico, ofimática, buscadores (principalmente Google y Google académico), apps en dispositivos móviles, blogs, drives, bibliotecas y bases de datos virtuales, así como diversas páginas web. Como parte de estas tecnologías para el aprendizaje los estudiantes además de sus dispositivos móviles también reconocen su laptop, libros y sus libretas de apuntes.

La organización escolar en casa: es una acción en ciernes y que a la vez resulta difícil para los estudiantes, pues el hecho de contar con hábitos de estudio, no les exime de la necesidad de aprovechar y dividir el tiempo entre las actividades escolares y las domésticas desde el confinamiento:

Intento organizarme de una manera adecuada, si bien me ahorro el tiempo que destinaba a movilizarme a la universidad, al estar en casa me preocupo menos por la escuela y no dedico el tiempo adecuado. (estudiante, licenciatura, físico matemáticas, octavo semestre).

Establecer horarios y lugares de trabajo. (estudiante, licenciatura, físico matemáticas, octavo semestre).

Levantarme muy temprano y dormir tarde para poder acabar todo (estudiante, bachillerato, ciencias sociales, sexto semestre).

El trabajar desde casa requiere nuevos hábitos para adaptarse a la invasión del espacio doméstico por parte del espacio escolar, los estudiantes están dispuestos y reconocen la necesidad de realizar esa adaptación, las actitudes compartidas dan cuenta de la organización, pero también

de la saturación de actividades escolares, y el estrés al tratar de compaginar la vida familiar con la vida escolar.

Acciones que favorecen: Las facilidades que reportan los estudiantes se refieren al tiempo y a la comodidad que representa el estar en casa y no tener que viajar del lugar de origen o vivienda a la institución educativa, las acciones que han emprendido a través de la Internet para realizar sus actividades escolares por su cuenta o con la ayuda de sus docentes:

Que ahora tengo más tiempo de hacer las tareas, y que la mayoría de los maestros comprenden que no pueden dejar tareas muy pesadas, y es mejor ya que así todos cumplimos (estudiante, licenciatura, humanidades y ciencias de la conducta, octavo semestre).

El encontrar la información más fácil, pensar cómo voy a hacer los trabajos sin un tiempo límite donde me presionen, entre otras cosas (estudiante, licenciatura, humanidades y ciencias de la conducta, sexto semestre).

De que se puede investigar al momento por palabras que no entendamos o tema que no entendimos podemos investigarlo (estudiante, bachillerato, segundo semestre)

Conviene mencionar que la aclaración de dudas también está vinculada a la disponibilidad de los docentes y a la atención prestada por parte de los estudiantes. La atención se focaliza a las instrucciones que envían los docentes, al estar al pendiente de actividades, en ser cuidadoso al realizarlas, y en la comprensión de lo que se aprende, aunque no se menciona la participación individual o en equipo durante la clase como evidencia de esta atención.

Acciones que dificultan: las dificultades que reportan los estudiantes se refieren a la falta de explicación, las dudas no resueltas, la conexión de Internet, las dificultades para concentrarse y prestar atención, la colaboración a distancia, la comprensión cognitiva de las clases por distractores o las propias fallas de la red, la comunicación limitada o ausente, el uso del tiempo, los espacios en casa:

No es fácil, ya que hay temas que por mi cuenta no logro a comprender y es difícil entenderlos, y aunque por medio de chat los maestros te expliquen, no siento que sea lo mismo si se explica durante la clase o en asesorías (estudiante, licenciatura, humanidades y ciencias de la conducta, octavo semestre).

Que a veces no entiendo algunas cosas, y no es lo mismo investigar que preguntar directamente a un docente (estudiante, bachillerato, octavo semestre).

Que trabajo y casi no tengo tiempo de entregar (estudiante, licenciatura, Biología y Química, segundo semestre).

El tiempo, siempre es el tiempo, ya que muchas veces no me llegan las notificaciones de las tareas o trabajos y cuando las veo es un poco tarde para entregar (estudiante, bachillerato, segundo semestre).

Hay otras dificultades que atañen a la práctica docente con los estudiantes:

Los maestros quieren que les envíen los trabajos cuando ellos quieran, no respetan el horario establecido por la escuela. Y otra que no nos tomen en cuenta para escoger alguna

plataforma más fácil y cómoda (estudiante, licenciatura, humanidades y ciencias de la conducta, primer semestre).

Dificultades técnicas, con profesores que no dan importancia, y que se preocupan por cobrar más que por enseñar bien (estudiante, bachillerato, sexto semestre).

Mis dudas no son respondidas a tiempo (estudiante, licenciatura, humanidades y ciencias de la conducta, segundo semestre).

Como puede verse, las actitudes asumidas por los estudiantes han estado encaminadas a la adaptación relativa a los procesos de aprendizaje coordinados por la docencia más que a un cambio o transformación personal sobre su propio aprendizaje.

Actitudes expresadas por los docentes

Aprender a manejar las TIC: la actualización docente para enfrentar la contingencia se realizó tanto de manera formal a través de las instituciones educativas o bien de forma autogestiva a través del uso de tutoriales o cursos en línea en el uso de diferentes recursos tecnológicos, tales como plataformas educativas, redes sociales y plataformas de videoconferencia.

Me he dedicado con ahínco a aprender a utilizar Microsoft Teams, con el propósito de trasladar mi curso a esta plataforma (docente, bachillerato, área biología, 11 a 15 años de servicio).

En cuanto al uso y acceso de TIC el ejercicio de la práctica docente se enfocó a las plataformas educativas y el envío de trabajos. Algunos docentes por su experiencia e iniciativa solo ampliaron el uso plataformas que ya venían utilizando tanto educativas como de mensajería y agregaron el componente didáctico de la flexibilidad.

Enviar tareas por Whatsapp, recopilación de trabajos vía email interactuar mediante Skype (docente, licenciatura, área ciencias sociales, más de 30 años de servicio).

Ya tenía una plataforma con los cursos organizados por semanas. Flexibilicé las actividades (evaluaciones) y comencé a hacer videos por cada semana (docente, posgrado, área físico matemáticas, más de 30 años de servicio).

Las aplicaciones más usadas por los docentes en orden descendente son: sistemas de videoconferencias, plataformas educativas, mensajería telefónica en línea y redes sociales. También se reportó el uso de formularios, infografías, juegos, blogs, objetos de aprendizaje, podcast, presentadores electrónicos, *Screencast*, líneas del tiempo y el dispositivo móvil para hacer llamadas telefónicas.

Por todo lo anterior, se infiere que existe una diversidad y anclaje en el uso de estas aplicaciones y espacios virtuales y que por lo tanto tendrán continuidad cuando se regrese a la presencialidad.

Adecuaciones a su práctica docente: son actitudes de adaptación que se han expresado al establecer tiempos de respuesta, la organización de reuniones virtuales, mandar correos de invitación al uso de las plataformas, la adquisición de hardware, así como la organización de grupos

de mensajería instantánea para el acompañamiento a los estudiantes por lo cual se infiere que hay una flexibilidad para atender a la dinámica del trabajo a distancia.

He contactado a mis alumnos para explicarles la situación y la nueva forma de trabajo. He respondido sus dudas e inquietudes vía correo electrónico. Hemos trabajado en Moodle algunos temas del curso y ellos han enviado sus tareas en los tiempos señalados. (docente, 11 a 15 años de experiencia, bachillerato, área biología y química).

Dentro de las adecuaciones destaca la compaginación que realizan los docentes para atender sus propios roles domésticos como padres y madres de familia:

Recordar lo visto, modificar mi material para adecuarlo a las clases virtuales, nuevo rol de actividades y horario de trabajo en casa (docente, bachillerato, 11- 15 años de servicio).

Las acciones didácticas para la continuidad académica son aquellas actividades que los docentes realizan para la enseñanza a distancia y durante el confinamiento. En este sentido, destaca la adaptación de metodologías presenciales principalmente, las lecturas, trabajos, proyectos. Sin embargo, algunos docentes llevaron a cabo la creación y curación de contenidos digitales, lo cual implicó además la investigación y la creatividad:

Elaboración de materiales didácticos, generación de escenarios de aprendizaje (docente, humanidades y ciencias de la conducta más de 30 años de servicio)

Preparación y adaptación de material (grabación de videos, digitalización de material, búsqueda, adecuación de espacios y de horarios) (docente, bachillerato, humanidades y ciencias de la conducta, 6 a 10 años de servicio)

Conviene destacar que, solo un docente manifestó la realización de adaptaciones curriculares, que tanto han sido mencionadas a nivel nacional e internacional (UNESCO ,2020)

A planear nuevamente algunos temas, para poder adaptarme ante esta situación y limitarme a media hora de transmisión, debo modificar algunos contenidos, así como algunas actividades para evaluarles (docente, licenciatura, biotecnología y ciencias agropecuarias, 1 a 5 años de servicio)

Por lo anterior, se infiere que pese a que se están llevando algunos lineamientos de los planes de contingencia es imperante que se integren las adaptaciones curriculares y no solamente el cumplimiento o la sobrevivencia al confinamiento académico.

Debido a la contingencia, se dieron tareas orientadas a evitar la pérdida del curso mediante la presentación periódica de avances de las tareas programadas (docente, licenciatura, humanidades y ciencias de la conducta, más de 30 años de servicio).

El establecimiento de la comunicación: ha sido un proceso necesario y ampliamente buscado por los actores tanto para aspectos formativos como emotivos, propios de la interacción a distancia, para lo cual se han usado diversos medios, así como la atención y mejoramiento de los mensajes que se emiten:

Formamos grupos de teléfonos para la buena comunicación, así como mejorar la redacción y el envío de los mensajes que se dan a sus estudiantes (docente, licenciatura, ciencias de la salud, más de 30 años de servicio).

Dar mensajes claros, reforzados en redes como WhatsApp y dar mensaje primero de sensibilización de las circunstancias (docente, licenciatura, humanidades y ciencias de la conducta, de 6 a 10 años de servicio).

La comunicación es informativa, formativa y emotiva pero no se tiene precisión de cuán asertiva ha sido, lo cual puede ser uno de los retos transformadores en estas experiencias a distancia.

Acciones que favorecen: las facilidades que han experimentado los docentes al llevar a cabo sus procesos de enseñanza a distancia se refieren tanto a experiencias propias como las de sus estudiantes.

En cuanto a las experiencias propias se categorizan en el uso del tiempo (en línea y en casa), el manejo de las TIC, trabajar desde el hogar, la continuidad del programa de estudios, el mantener la comunicación y el contacto con los estudiantes, la disponibilidad del material y recursos para sus clases gracias al apoyo institucional y nacional recibido.

En la institución nos han facilitado varias herramientas digitales para que podamos impartir clase, también nos han ofrecido cursos para aprender a utilizar diversas plataformas. Por otro lado, Telmex ha ofrecido incrementar el ancho de banda en los servicios de Internet a los profesores y alumnos que lo soliciten y que tengan contrato con ellos (docente, bachillerato, de 11 a 15 años de servicio).

En el caso de las facilidades vinculadas a experiencias con sus estudiantes se encuentran las que ofrece la sincronía y la asincronía, las cuáles a su vez se relacionan con las transiciones entre la presencialidad y la virtualidad, así como las actitudes que los estudiantes han manifestado como parte de ese proceso:

La mayoría se ha preocupado por la entrega de los trabajos y ha habido resolución de las dudas. Existe adecuada comunicación con los estudiantes (docente, licenciatura, humanidades y ciencias de la conducta, de 16 a 20 años de servicio).

Facilidades que pueden ingresar a a cualquier hora, si es que no pudieron asistir de forma presencial virtual, pero pienso que ellos mismos van avanzando a su ritmo, pero hay dificultades, ya que ellos siguen acostumbrados a trabajar con una persona que les esté ayudando y guiando en su proceso formativo (docente, bachillerato, de 16 a 20 años de servicio).

Hay un contraste entre las actitudes de los docentes y los estudiantes respecto a las facilidades de la enseñanza a distancia, pues se asume por los docentes como eficaz, pero algunos de los estudiantes la han representado como una dificultad.

Acciones que dificultan: Las dificultades enfrentadas por los docentes se orientan principalmente a las que tienen los estudiantes más que a las propias y se categorizan en tecnológicas (accesibilidad, ancho de banda, conexión a Internet, manejo y uso de las TIC), las relativas a condiciones de marginación de los estudiantes (zonas rurales e indígenas), infoxicación (saturación y exceso de información de diversa índole). Todas se intersecan para complicar el trabajo a distancia, el trabajo desde casa (organización, horarios, distractores) tiempo (limitado para cumplir con los contenidos), la metodología para trabajar a distancia (diferenciaciones con la

presencialidad, la autogestión); la pérdida de comunicación con los estudiantes (no saben de ellos o no les responden los correos que les envían)

No todos mis estudiantes pueden acceder a una computadora por sus condiciones familiares, exceso de trabajo que les encargan otros profesores, internet deficiente, alumnos que están trabajando, argumentando que es por necesidad por lo que no atienden a sus tareas (docente, licenciatura, humanidades y ciencias de la conducta, de 21 a 25 años de servicio).

La parte de romper con ese acompañamiento al cual los estudiantes han estado acostumbrados, en que a cierta hora saben que tendrán la clase y ahí me preguntas, y que sobre todo quieren todo que uno se los brinde, que uno se los explique, ya que ellos aun no tienen desarrollada la parte autogestiva, la parte de indagar para formarse, no ven más allá en utilizar la tecnología para aprender, o para ampliar sus conocimientos en alguna área de su interés (docente, bachillerato de 16 a 20 años de servicio).

Un común denominador entre los actores es la genuina preocupación por el acceso a Internet y a un equipo de cómputo, aunque existen divergencias en las representaciones sociales de algunas dificultades asumidas tales como el cumplimiento de tareas y la autogestión. Esta percepción disímbola que se ha integrado a los procesos de anclaje y objetivación podría continuar afectando las interacciones entre los actores a riesgo de enfrentar actitudes negativas sobre estudiantes carentes de autogestión frente a docentes carentes de metodologías tecnopedagógicas.

Cambios a corto plazo

Con base en lo anterior, al contrastar las creencias, valoraciones y actitudes de los estudiantes y docentes pueden inferirse algunos cambios e impactos representados a través de las representaciones que cada uno de los actores ha construido con base en su posición y experiencias para dar sentido y significado a sus procesos de adaptación y que a su vez se concreta en un posible cambio. Estos cambios son necesarios para la continuidad académica durante la contingencia y para atender la nueva normalidad educativa. En la misma tónica de este artículo se presentan los cambios convergentes y divergentes entre los actores educativos.

Entre los cambios convergentes son los que ambos definieron y materializaron como importantes y que constituyeron las bases de sus propias experiencias para enseñar y aprender a distancia, a saber:

- *El reconocimiento de la importancia de los procesos formativos tanto presenciales como a distancia, lo que deja abiertas la aceptación de posibilidades de hibridación para la nueva normalidad.*
- *La valoración del uso formativo de las TIC y las amplias posibilidades de continuar con este uso.*
- *La adaptación y la resiliencia académica como aspectos personales y formativos para la permanencia escolar.*

- *La valoración de la autogestión como acción y finalidad formativa.*
- *La importancia del factor socioemocional y su reconocimiento en la formación integral.*
- *La necesidad de reconocer e integrar los contextos domésticos en los procesos formativos.*
- *La necesidad de atender las brechas digitales que principalmente afectan a los estudiantes.*

Entre los cambios divergentes están las diferencias de las representaciones de los actores en los procesos formativos a distancia, las cuáles se quedan abiertas a la reflexión y a un posible abordaje para generar un cambio a través de la formación:

- *La empatía educativa solicitada por los estudiantes, pero no considerada hacia sus docentes.*
- *La necesidad de generar y proponer metodologías para una mejor experiencia a distancia.*
- *La preparación en los actores educativos para enfrentar y crecer ante la crisis.*
- *El empleo de metodologías para emular una ansiada presencialidad en la virtualidad, a través del mejoramiento de las experiencias comunicativas y socioafectivas en los procesos de enseñanza y aprendizaje.*

Por lo anterior, puede decirse que, las posibilidades de cambio están latentes y algunas de ellas, se han comenzado a integrar. Sin embargo, aún persisten arraigos orientados a la normalidad anterior y a la presencialidad educativa tales como un aprendizaje asociado al cumplimiento de tareas (en el caso de los estudiantes) y una enseñanza orientada al cumplimiento de programas (en el caso de los docentes). Además, se vislumbran dificultades para atender adaptaciones y cambios curriculares para la enseñanza y para el aprendizaje en la mayoría de los docentes y los estudiantes, pues solo se reorganiza aspectos de su práctica o hábitos de estudio.

La pandemia continúa, y sigue representado un reto que ha tenido que asumirse con base en el interés y vocación de cada docente y estudiante más allá de su apertura al cambio. En consecuencia, es necesario visualizar los cambios e impactos a largo plazo que estas representaciones sociales pueden tener en el marco de la educación superior.

Cambios a largo plazo

Al no ser un estudio longitudinal evolutivo, es imposible presentar las posibles variaciones que han existido en las representaciones construidas en estos grupos de estudio y las que vendrán. Además de que las propias condiciones de incertidumbre en el contexto mundial harán que estas representaciones continúen generando procesos de adaptación lo cual, puede dar continuidad a los cambios en lo que se experimenta y en lo que se dice. No obstante, los cambios divergentes y convergentes encontrados en lo manifestado por los actores, además de las

posibles tendencias para la nueva normalidad permiten vislumbrar un escenario que puede comenzar a ser construido desde este presente para prepararse para las posibles contingencias e incertidumbres del futuro. Estos cambios son:

La intermodalidad como parte de los procesos formativos híbridos. La hibridación plenamente declarada por las autoridades educativas mexicanas es más que un regreso paulatino a la presencialidad tan añorada. El regreso puede plantearse en términos de lo que se ha hecho en la virtualidad al integrar una “mezcla de conveniencia” (Escudero, 2019), es decir, al mezclar diferentes dispositivos, formas de comunicación, estrategias de enseñanza y de aprendizaje. La continuidad de lo digital ahora en lo presencial plantea modelos flexibles, versátiles e integradores, es decir, híbridos entre lo presencial y lo virtual, lo formal y lo informal, lo síncrono y lo asíncrono y las metodologías propias de la educación presencial, a distancia, virtual, y las que han conocido o integrado como parte de la educación remota en emergencia. La intermodalidad no la dicta un modelo educativo, sino que ésta se construye desde abajo, en las experiencias aúlicas a distancia desde lo remoto y emergente que prevaleció en la contingencia y que, por lo tanto, interpela a los actores educativos a compartir, difundir y movilizar las buenas prácticas, pues éstas forman parte de las lecciones que ha dejado la contingencia y de las transformaciones paulatinas que pueden incidir en la educación.

La promoción del desarrollo de habilidades socioemocionales o blandas en el profesorado y el estudiantado. “Las habilidades socioemocionales -también conocidas como blandas, de comportamiento o sociales- son aquellas asociadas a cualidades personales, actitudes, creencias, rasgos de la personalidad y comportamiento de un individuo” (Aguerrevere, Amaral, Bentata, y Rucci, 2020,2).

Los aspectos socioemocionales han sido determinantes para mantenerse en la escuela, así lo demuestran las valoraciones de los actores sobre sí mismos y sobre la otredad, las cualidades movilizadas y las emociones experimentadas, en su mayoría negativas. Tanto el profesorado como el estudiantado han asumido la gestión socioemocional como parte de sus funciones y ante el peligroso acercamiento de la pandemia psicológica como parte de las repercusiones a largo plazo de la COVID-19, pues se ha demostrado que el confinamiento y el aislamiento social extendidos provocan “una serie de efectos psicológicos negativos tales como, sentimientos de temor, inseguridad, angustia, que pueden condicionar la aparición ulteriormente, de stress post-traumático” (Valdés, Morales y Cárdenas, 2020, 256).

La autogestión estudiantil y la heutagogía docente. Si bien el estudiantado y el profesorado han demostrado iniciativa, apertura y responsabilidad para adaptarse a las condiciones de enseñanza y aprendizaje a distancia, aún queda mucho por hacer en los aspectos augestivos y heutagógicos. El aprendizaje activo puede prevalecer e integrarse como parte de las intermodalidades propuestas pues permitirá no solamente el involucramiento significativo y reflexivo del estudiante sino también actividades centradas en el aprendizaje más que en la enseñanza, así como en la movilización y transferencia de las habilidades cognitivas, blandas y metacognitivas “basadas en la escritura, la expresión oral, la toma de decisiones y la solución de problemas” (Huang, Liu, Amelina, Yang, Zhuang, Chang, y Cheng, 2020,12). En este sentido, ampliar la autogestión del estudiante y orientarla al disfrute de aprendizaje fuera del espacio escolar, así como la heutagogía del docente convirtiéndolo en coaprendiz además de facilitador de

experiencias de aprendizaje (Ramos, 2020), permitirán redirigir su interés para aprender a lo largo de la vida. Aunque existen algunos aspectos de la autogestión en las representaciones de los estudiantes, aún prevalece cierta dependencia con el docente y por parte de los docentes la responsabilidad sobre lo que los estudiantes deben o no hacer.

Las TIC como espacios y oportunidades de aprendizaje. Las TIC han sido consideradas como herramientas y medios para el aprendizaje. Sin embargo, “a pesar de estar inmersos en la era de la información, la escuela aun dicta lo que debe aprenderse a través del currículo, los docentes establecen lo que se puede aprender mediante la didáctica y los estudiantes quedan relegados a aceptar y asumir estos hechos consumados...tanto estudiantes como docentes son personas únicas y diversas que tienen en sí mismos expectativas y un potencial tecnopedagógico para aprender lo que les interesa, lo que necesitan y lo que les apasiona” (Garduño, 2020, 18). La pandemia ha dejado claro que a través de las TIC pueden traspasarse fronteras escolares, promoverse cambios y aprender de las buenas prácticas. A pesar de las brechas digitales y educativas, las experiencias positivas pueden extrapolarse y además de las conexiones también se pueden generar proposiciones metodológicas, conectadas, desconectadas e interconectadas.

Metodologías tecnopedagógicas, conectadas y desconectadas. Cuando se habla de lo tecnopedagógico, se habla de una integración recursiva y sistémica de la Tecnología (para orientar sobre el uso de las aplicaciones, herramientas y espacios), la Pedagogía (para establecer visiones sobre la enseñanza y el aprendizaje) y la Didáctica (para concretarlas en acciones formativas intermodales). En este aspecto, toda metodología convoca a que tanto estudiantes como profesores amplíen sus roles de manera proactiva y los orienten hacia el desarrollo de habilidades digitales, blandas y de aprendizajes estratégicos derivados de los nuevos sentidos y significados considerando los diversos contextos y situaciones que prevalecerán en la nueva normalidad. La integración de dimensiones formativas orientadas al desarrollo humano de estudiantes y docentes es posible de considerarse tanto en los perfiles como en los procesos de formación y actualización.

La prevención académica ante la improvisación académica. Dentro de los aprendizajes que la pandemia ha dejado está la necesidad de considerar las diversas contingencias que pueden interrumpir la escolaridad presencial; el contar con un plan B no solamente para las instituciones educativas, sino también para los actores educativos es crucial ante la incertidumbre y la complejidad de los contextos post pandemia; además, la idea de la continuidad educativa necesita ser aprovechada de manera reflexiva y participativa para forjar una visión distinta de la educación. Paradójicamente, la continuidad de la educación como un sistema sociocultural para enfrentar lo que viene radica precisamente en promover una visión distinta de la ciudadanía que queremos formar.

Conclusiones

El trabajo presentó a través de una metodología cualitativa las creencias, valores y actitudes de docentes y estudiantes de dos universidades públicas para conectar intersubjetividades y procesos dialógicos en la investigación desde las miradas de quienes viven en sus diferentes

contextos la contingencia sanitaria y la continuidad educativa, así como el reconocimiento que dan a sus prácticas formativas a distancia y las contradicciones propias de un proceso no elegido pero que cambiará en un futuro próximo las acciones educativas al revalorar lo que se hace y cómo se hace a distancia y pese a la distancia. Desde el modelo sociogenético de Moscovici, esta situación disruptiva sin precedente alguno provoca procesos de adaptación ante estos cambios por lo que emerge de manera progresiva una nueva representación social que involucra tres fases: la dispersión de la información, la presión de la inferencia y la focalización en las cuáles se integran creencias, valores y actitudes de docentes y estudiantes.

En el contexto de esta investigación, las universidades presentan caracterizaciones similares tales como el ser instituciones mexicanas, públicas, laicas, autónomas y que en sus procesos de enseñanza y aprendizaje asumen la libertad de cátedra, el respeto a los derechos humanos y la responsabilidad social. Estas características constituyen un marco en el que se insertan los esquemas de representación social anteriores y los modificados por la contingencia al integrar planes de continuidad académica que implicaron el traslado de la presencialidad a la distancia.

Las representaciones sociales de los estudiantes se expresan a través del reconocimiento a la valía de la continuidad académica para atender sus necesidades de permanencia escolar, una añoranza por lo presencial y expectativas positivas sobre el desempeño de los docentes en el reto de la enseñanza a distancia.

En los docentes, se reconoce la valía del uso de las TIC en la continuidad educativa principalmente, para establecer una comunicación con los estudiantes, se promueve una resiliencia pedagógica basada en el aprovechamiento de la crisis para reflexionar, aprender y mejorar su práctica lo que alienta las posibilidades de cambio hacia la transformación educativa.

Estos actores en sus representaciones expresan la resignificación de valores y prácticas educativas presenciales a la distancia tales como la responsabilidad, la paciencia, la empatía, así como la comunicación, la flexibilidad y la comprensión tanto cognitiva como afectiva. También reconocen la importancia de las emociones en los procesos de adaptación durante la contingencia y asumen actitudes ampliamente buscadas y deseadas en la educación presencial, tales como la autogestión, el uso de las TIC, particularmente los dispositivos móviles en la formación, así como la organización personal y la apertura a otras formas de enseñar y aprender.

Como parte del anclaje es decir, del proceso de adaptarse de manera resiliente a una situación sin precedentes y global que pone en riesgo su vida, afecta principalmente la salud y colateralmente sus procesos formativos, tanto estudiantes como docentes asumen la novedad de enseñar y aprender a distancia como necesaria, pero la integran a su marco de creencias a partir de compararla con las experiencias educativas previas en la presencialidad, ninguno de estos actores demostró experiencias previas en la virtualidad o en una modalidad mixta, por lo que se infiere que en gran parte, la pandemia detonó de manera exponencial las experiencias formativas en diferentes modalidades educativas, dando paso a la intermodalidad.

Pese a la apertura y la adaptación a un cambio súbito e inesperado, en los sujetos no se visualizan transformaciones en su hábitos y prácticas formativas. En los estudiantes, los cambios van orientados a mejorar sus hábitos y acciones para aprender, pero requieren de una corresponsabilidad en sus docentes, por lo que el docente sigue siendo visto como un actor principal que

transmite, facilita, media y acompaña, lo que también ha llevado a que los docentes asuman nuevos roles en los medios virtuales.

En el caso de los docentes, asumen la responsabilidad de desarrollar en el estudiante el uso formativo de las TIC y desarrollar la autogestión en el aprendizaje, sin embargo, las dudas persisten en el cómo, lo que los lleva a plantear múltiples necesidades, entre ellas la actualización.

La pandemia ha sido un punto de inflexión del cual han derivado acciones institucionales de actualización en el uso de las TIC, pero aún queda pendiente la consideración de estos actores como participantes clave en el cambio de las prácticas educativas y la transformación de la educación. El cómo y el para qué educar, son preguntas que después de las experiencias de confinamiento y aislamiento social en la enseñanza y el aprendizaje a distancia tendrán que ser abordadas desde las voces de quienes las han resignificado y aplicado en sus cambios personales y representaciones sociales. ➤

Referencias/References

- Aguerrevere, G., Amaral, N., Bentata, C., y Rucci, G. (2020). Desarrollo de habilidades para el mercado laboral en el contexto de la COVID-19. Políticas sociales en respuesta al coronavirus. BID. Recuperado el 20 de enero de 2021 de: <http://www.futuristics.com.co/uploads/1/2/2/5/122508956/bid.pdf>
- ANUIES (2020). Sugerencias para mantener los servicios educativos curriculares durante la etapa de emergencia sanitaria provocada por el COVID-19. Recuperado el 10 de octubre de 2020 de: <http://www.anui.es.mx/media/docs/avisos/pdf/20041711353Sugerencias+para+mantener+los+servicios+educativos.pdf>
- CEPAL-UNESCO (2020). La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19. Informe COVID-19. Recuperado el 10 de octubre de 2020: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45904/1/S2000510_es.pdf
- Díaz- Barriga, A. (26 de noviembre de 2020). Reinventar la docencia en el siglo XXI. Desafíos en tiempos de crisis. [Video]. Youtube. Recuperado el 26 de noviembre de 2020 de: <https://www.youtube.com/watch?v=nqjQEvW6QHM>
- Doucet, A., Netolicky, D., Timmers, K., y Tuscano, F. J. (2020). Thinking about pedagogy in an unfolding pandemic: an independent report on approaches to distance learning during COVID19 school closures. Education International & UNESCO. <https://www.learntechlib.org/p/216735>
- Escudero-Nahón, A. (2019). Intermodalidad educativa: propuesta de desarrollo conceptual con una revisión sistemática y una cartografía conceptual. *Desafíos Educativos*, 3(6), 19–28.
- Garduño, E. (2020). Propuestas tecnopedagógicas para el Webcente Universitario. Newton.
- Huang, R., Liu, D, Tlili, A., Yang, J., Wang, H., et al. (2020). Handbook on Facilitating Flexible Learning During Educational Disruption: The Chinese Experience in Maintaining Undisrupted Learning in COVID-19 Outbreak. Beijing: Smart Learning Institute of Beijing Normal University. Recuperado de https://iite.unesco.org/wp-content/uploads/2020/03/Handbook-on-Facilitating-Flexible-Learning-in-COVID-19-Outbreak-SLIBNU_V2.o_20200324.pdf
- Marambio, K., Gil de Montes, L., Valencia, J., y Zubieta, E. (2015). Representaciones sociales de inteligencia y los valores culturales que las enmarcan. *Psicoperspectivas*, 14(3), 45-55.
- Materán, A. (2008). Las representaciones sociales: un referente teórico para la investigación educativa. *Geoenseñanza*, 13(2), 243-248.
- McKinlay, A., y Potter, J. (1987). Social representations: A conceptual critique. *Journal for the theory of social behaviors*, 17(4), 471-487.
- Mireles, O. (2017). ¿Qué es la excelencia académica? Representaciones Sociales en el Posgrado. En Mireles, O. (Ed.), *Representaciones sociales: emociones, significados y prácticas en la educación superior*. (pp.53-81). Ciudad de México: UNAM-IISUE.
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 1(2), 1-25.
- Moscovici, S., y Marková, I. (1998). Presenting social representations: A conversation. *Culture & psychology*, 4(3), 371-410.

- OMS (23 de septiembre de 2020) Gestión de la infodemia sobre la COVID-19: Promover comportamientos saludables y mitigar los daños derivados de la información incorrecta y falsa. Recuperado el 10 de octubre de 2020 de <https://www.who.int/es/news/item/23-09-2020-managing-the-covid-19-infodemic-promoting-healthy-behaviours-and-mitigating-the-harm-from-misinformation-and-disinformation>
- Parales, C., y Vizcaíno, M. (2010). Las relaciones entre actitudes y representaciones sociales: elementos para una integración conceptual. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(2), 351-362.
- Páez, D., y Pérez, J. (2020). Social representations of COVID-19 (Representaciones sociales del COVID-19). *International Journal of Social Psychology*, 35(3), 600-610. <https://doi.org/10.1080/02134748.2020.1783852>
- Piña, J., y Cuevas, Y. (2004). La teoría de las representaciones sociales: Su uso en la investigación educativa en México. *Perfiles educativos*, 26(105-106), 102-124.
- Ponce, J., Gutiérrez, L. y Castañeda, L. (Coords.). (2020). Encuesta de continuidad académica en las IES durante la contingencia por COVID-19. México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior. Recuperado de: https://estudio-tic.anuies.mx/Encuesta_Continuidad_Academica.pdf
- Prensky, Marc. (2001). Digital Natives, Digital Immigrants. *On the Horizon*, 9(5).1-6. Recuperado de: <https://www.marcprensky.com/writing/Prensky%20-%20Digital%20Natives,%20Digital%20Immigrants%20-%20Part1.pdf>
- Ramos-Vega, D. (2020). TikTok challenge: Escuelas filosóficas. Una experiencia de aprendizaje autodirigido desde la heutagogía y el conectivismo. *Documentos de trabajo Areandina*, (2).
- Raiter, A., Sanchez, K., y Zullo, J. (2001). *Representaciones sociales*. Buenos Aires: Eudeba.
- Salazar, E. (2005). Sonaron siete balazos. Narcocorrido: objetivación y anclaje. *Trayectorias*, 7(17), 82-95.
- Soto, G., Agut, S. Agost.M. (2020). Brecha de género en la educación superior: reproduciendo estereotipos de género que apartan a las mujeres de los espacios de decisión a nivel global. In Libro de Actas Akten Liburua Conference Proceedings. Universitat Jaume I. Recuperado de: <https://tinyurl.com/ybpbqjmf>
- UNESCO (2020). Adverse consequences of school closures. Recuperado el 10 de septiembre de 2020 en: <https://es.unesco.org/covid19/educationresponse/consecuencias>
- Valdés, M., Morales, N., y Cárdenas, A. (2020). Repercusión psicológica y social de la pandemia COVID-19. *Medimay*, 27(2), 252-261.
- Velesaca, D., Quintuña, D. y Feijoó, P. (2020). XY. Ahora vienen los Z: Una Generación de nuevos Ciudadanos. *Revista Científica*, 5(16), 290-304.
- Villarroel, G. (2007). Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad. *Fermentum*. *Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 17(49), 434-454.
- Weiss, Eduardo (2017). Hermenéutica y descripción densa versus teoría fundamentada. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 22(73), 637-654. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662017000200637&lng=es&nrm=iso.

Sobre la autora/About the author

Elvia Garduño Teliz es Doctora en Pedagogía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora investigadora, perfil PRODEP, candidata al SNI y asociada candidata al Consejo Mexicano de Investigación Educativa, adscrita a la Universidad Autónoma de Guerrero en la Escuela Superior Ciencias de la Educación. Gestora tecnopedagógica de plataformas educativas digitales, diplomados, cursos, talleres, seminarios, Objetos de Aprendizaje, blogs y MOOC tanto en modalidades virtuales como híbridas. Ha colaborado como asesora pedagógica, experta en contenido, facilitadora virtual en instituciones educativas nacionales e internacionales. Participa en el arbitraje de artículos en revistas indizadas nacionales e internacionales. Sus líneas de investigación son tecnopedagogía, personalización del aprendizaje, aprendizaje móvil e inclusión. Actualmente, participa en la dimensión pedagógica del proyecto de investigación IBERO- CONACyT “La educación frente al COVID-19: un análisis desde lo pedagógico, psicológico y tecnológico” y coordina el capítulo Educación y TIC durante la contingencia como parte del estado del conocimiento del COMIE en la línea de TIC en educación. Es autora del libro “Propuestas tecnopedagógicas para el webcente universitario” en el que presenta una serie de propuestas que por su recursividad, flexibilidad y adaptabilidad invitan al lector a la disrupción y a la proactividad en la enseñanza y el aprendizaje a través de metodologías e ideas relativas a la formación en la virtualidad.

URL estable Artículo/Stable URL

<http://www.riesed.org>

RIESED es una publicación semestral de UNIVDEP - Universidad del Desarrollo Empresarial y Pedagógico (México) desarrollada en colaboración con IAPAS - Academia Internacional de Ciencias Político Administrativas y Estudios de Futuro, A.C. y GIGAPP - Grupo de Investigación en Gobierno, Administración y Políticas Públicas. RIESED es un Journal Electrónico de acceso abierto, publicado bajo licencia Creative Commons 3.0.

RIESED is a biannual publication of UNIVDEP - University of Business Development and Pedagogical Development (Mexico) in collaboration with IAPAS - International Academy of Politico-Administrative Sciences and Future Studies and GIGAPP - Research Group in Government, Public Administration and Public Policy. RIESED is an electronic free open-access Journal licensed under 3.0 Creative Commons.



www.riesed.org



riesed@riesed.org



[@RIESEDJournal](https://twitter.com/RIESEDJournal)